Sin Patria ni Frontera.

Madrugada del mes de Diciembre de dos mil quince, Thabet de treinta y siete años de edad y su esposa Fátima de treinta y cinco años no lo dudan más y se ponen en marcha, no es una decisión fácil, son muchas las semanas y días que llevan dando vueltas a la situación, pero finalmente comienzan su arriesgada y esperanzadora aventura.

Son las cuatro de la madrugada, esta todo nevado y el frio se agudiza, una última mirada a los recuerdos que quedaran en esos mismos “recuerdos”. Despiertan a sus dos hijos, el mayor tan solo tiene siete años, pero la crueldad de la guerra le ha dejado secuelas, simplemente hay que ver su mirada pérdida en el horizonte negro de la noche oriental. Su hermana es aún más pequeña solo tiene 4 años, aun medio dormida cae en brazos de su padre, que con cariño le pone un gran chaquetón que casi no le deja sobresalir su pequeña cabeza con melena negra azabache.

Finalmente Fátima con una tristeza que le deslumbra, apaga la luz del salón, hasta entonces todo esto había sido su hogar y su vida, un último suspiro que resuena en la noche gélida, y apaga la luz cerrando la puerta de la casa. Se disponen a comenzar un largo camino, es la única esperanza que le quedan, tan solo llevan unas pequeñas mochilas con algo de agua, un poco de comida y alguna muda para cambiar a los pequeños, no hay cabida para nada más, sueñan con darles un futuro a sus hijos y alejarlos de la guerra que asedia su país.

El camino es sinuoso y frio, han decidido salir de madrugada, para pasar más desapercibido, ya que los guerrilleros andan con sus camionetas merodeando todo el pueblo y sus alrededores. Cuando llevan poca más de una hora se encuentran con otra familia, ambos padres comienzan a entablar conversación, son paisanos, viven cerca del pequeño pueblo de Thabet. Una vez conversado unos minutos deciden seguir conjuntamente, en el silencio de la noche, solo se escuchan los pasos de los caminantes, a Fátima le llama la atención una señora mayor que viaja con la familia a la que acaban de conocer, se queda mirándola fijamente durante un rato y finalmente accede a preguntarle; ¿Qué edad tiene usted?, la anciana le responde, tengo sesenta y dos años, Fátima con cara de asombro queda bastante sorprendida, la anciana parece una octogenaria, camina lentamente con la ayuda de su bastón.

Tras unas horas caminando se han alejado unos veinte kilómetros de la ciudad asediada por los rebeldes, comienza a salir el sol, la fatiga ocular se hace notar entre los más pequeños y la anciana. Deciden descansar en la ribera de un pequeño arroyo que va cargado de agua, ya que los días anteriores han caído algunas precipitaciones en la zona. Thabet deja a la más pequeña en los brazos de su madre, mientras se dispone a rebuscar algo de víveres en la mochila, el silencio enmudece el paisaje, apenas hay conversación entre estos exiliados. Tras un tiempo de descanso deciden retomar el camino, quedan apenas dos días y medio hasta llegar a la frontera, una vez allí esperan reencontrarse con alguno de sus familiares, y con el poco dinero que llevan comprar un billete de tren hasta Centroeuropa.

Conforme van pasando las horas el cansancio se hace notar, pero el calor del sol hace que la temperatura suba y se deshagan de algunos de los ropajes que llevaban. Sobre el mediodía la anciana comienza a desistir en fuerza, teniendo que parar forzosamente antes de lo esperado. Tras un rato de descanso la anciana no logra recuperarse, el frio de la madrugada anterior y los cuatro días de camino que llevan hace mellas en sus demacradas piernas, a pesar de esto ella no se queja, y deciden retomar el camino, pero la suerte está echada, minutos más tardes la anciana se derrumba, es imposible no podemos seguir resuena en medio de la nada, son palabras de su hija. Thabet se propone a levantar a la anciana con la ayuda de Zahir, el otro padre de familia que les acompañan desde la pasada madrugada. Finalmente tras unas horas Zahir habla con Thabet y le comenta que sigan ellos el camino, ellos venían solos, y la anciana no puede seguir el ritmo de ellos, lo mejor es que retomen el camino, ellos pasaran la noche allí mismo a la espera de la pronta recuperación de la anciana. Thabet no quiere abandonarles, pero ellos deben llegar a la frontera lo antes posible, se encuentran en peligro, siguen en zona tomada por los rebeldes.

Finalmente Thabet toma la decisión y se la hace llegar a su esposa Fátima, dejan a Zahir y su familia, disponiéndose a retomar el camino, se despiden con un fuerte abrazo y un hasta luego nos veremos pronto sea en la frontera o en Europa, lo tienen claro lo importante es salir de este infierno.

No lo hemos comentado antes, pero Thabet se encuentra en peligro mientras esté en territorio de los rebeldes. Thabet ha sido toda su vida un importante cargo político dentro del ámbito regional, ha llevado a cabo importantes políticas progresistas dentro del ámbito cultural y educativo de esta región, este es el motivo de su huida con su familia, Thabet para los rebeldes es un infiel y traidor, por lo tanto su cabeza tiene precio. Fátima ha sido siempre una trabajadora incansable, durante su juventud compaginó estudios, trabajo y el cuidado de sus hermanos más pequeños, cuando acabó sus estudios montó su propio estudio de fotografía con lo que ayudaba a sus padres y hermanos, hasta que finalmente se casó con Thabet y tuvo sus dos hijos, teniendo que dejar a un lado su trabajo, pero nunca abandonó su vocación como fotógrafa y siempre realizó pequeños trabajos de forma artesanal desde su casa. Son una familia de clase media, no tenían grandes lujos, pero se encontraban acomodado dentro de su sociedad, hasta que desgraciadamente comenzó la guerra y tiró por la borda todo el desarrollo y progreso que hasta entonces se había creado.

Thabet y su familia siguen en camino hacia la esperanza, sus dos hijos caminan junto a él y a Fátima, realmente el mayor lleva toda la noche y la mañana caminando junto a sus padres, tan solo tiene siete años, pero su madurez podría ser la envidia de cualquier adolescente de nuestra Europa. Comienza a caer la noche y las temperaturas bajan bruscamente, es hora de descansar, hoy ha sido un día duro, y necesitan llevarse algo a la boca, y sobre todo descansar, Thabet enciende un pequeño fuego, están cerca de la frontera, el miedo cada vez es menor, pero el cansancio mucho mayor. Pasan la noche como pueden duermen juntos los cuatro acurrucados entre medios los hijos, y a sus esquinas los padres, la luna llena pone el fondo a esta dramática escena.

Al llegar el alba, se disponen a comenzar el camino, un pequeño trago de té frio que calientan entre las ascuas del fuego que aún queda tras la noche. Fátima no ha pegado ojo en toda la noche le comenta a Thabet, está muy asustada apenas habla, ella siempre ha sido muy tímida, una mujer de pocas palabras, pero durante estos días es difícil escuchar su dulce voz. Prosiguen su camino, desde que dejaron a Zahir y su familia no se han vuelto a encontrar a nadie más, queda poco pero quizás queda lo más difícil, deberán atravesar un río de agua helada para cruzar hacia el otro lado del sistema montañoso por el que van transitando. Tras unas horas de transito por laderas y caminos sinuosos, llegan a la ribera del río, no es muy profundo pero el agua está muy fría, son las once de la mañana, la escarcha y la nieve siguen siendo la tónica general del paisaje que atraviesan.

Tras unirse como han podido a unas maltrechas cuerdas que traía Thabet en su mochila, se disponen a cruzar el río, la hija menor va subida a las espaldas de su padre, su cara es de miedo, pero su hermana y su madre Fátima intentan hablarle, y contarles historias de aventuras, para intentar que el miedo no se apodere de ella. Mientras tanto el mayor de los hijos va caminando entre medio de sus padres y atado a la cuerda, en último lugar va Fátima. Tras el dramático paso por el río, consiguen llegar a la otra orilla del frío río. El padre les anima;

 ¡Lo hemos conseguido somos los mejores, cuando lleguemos a la nueva ciudad nos premiaran con una casa nueva con muchos juguetes y calefacción!

Prosiguen unos minutos su caminata hasta adentrarse de nuevo en el nuevo y escarpado bosque, una vez allí deciden parar, necesitan calentarse en un fuego, están de cintura hacia abajo totalmente mojados, como sigan mucho tiempo así podrían sufrir hipotermia y están solos en la nada. Thabet enciende como buenamente puede una hoguera, pero hace mucho viento, no saben si aguantará, el tiempo está comenzando a cambiar.

Han intentado secar la ropa como meramente han podido, la noche caerá en breve, así que se disponen a seguir caminando en busca de un refugio donde pasar la noche, ya que el tiempo ha variado bruscamente y el frio se agudiza entre la nieve que comienza a caer. Prosiguen el camino, cada día que pasa se encuentran más cansados, es todo un drama, a los niños le cuesta seguir caminando, quedan pocos alimentos en la mochila del Thabet.

Está a punto de caer por completo la noche y siguen caminando por el bosque, están cerca de una pequeña montaña donde han divisado un pequeño abrigo, donde podrán encender un fuego y así pasar la noche resguardado de la nieve y el frio. El abrigo no es demasiado grande pero bueno, se sienten afortunados, porque haber pasado la noche a la intemperie no hubiese sido fácil, mucho menos para los niños de la familia.

La noche a caído por completo y han comido lo poco que le quedan en las mochilas, mientras tanto Fátima les cuenta una historia a sus hijos, le cuenta cómo vivían los hombres durante la prehistoria, para así motivarles en la supervivencia que están soportando en busca de una nueva vida. En el otro extremo del abrigo se encuentra Thabet, está mirando al horizonte trata de tomarse con filosofía el drama que están viviendo, se mentaliza que él no puede rendirse, necesitan llegar en los próximos días a la frontera, es su única esperanza y la de su familia, él es el sustento de ellos, sin él estarían encaminado a fracaso y una muerte segura. Finalmente pasada unas horas decidan descansar y esperar a la primera luz del día para retomar el camino.

Con las primeras luces del alba, deciden recoger lo poco que les queda, despertar a sus hijos y retomar el camino hacia la “libertad”, esa esperanza de libertad que ven en Europa. Comienzan a caminar de forma lenta, los días se hacen notar, el frio hace mella en sus cuerpos, y el horizonte aparece completamente nevado, nunca pensaron que un bosque de nieve podrías serles más triste y dramático. El camino no es fácil, se encuentran solo antes el peligro, pero esperan que para medio día o primeras horas de la tarde encontrarse en la frontera con Grecia. Durante el camino siguen sin hablar demasiado, no encuentran fuerzas ni para ir conversando mientras hacen el camino, pasan las horas, pasan los kilómetros y aparece la frustración. El camino se hace pesado por la nieve, les cuesta avanzar con la rapidez que lo venían haciendo con anterioridad, intentan ayudarse mutuamente para así poder llegar al final del bosque.

Son las tres del medio día, apenas han descansado a lo largo de la mañana un par de veces para retomar ese aliento que les falta, poca es la comida que les queda en la mochila, deciden descansar, según Thabet queda poco para acabar el bosque y llegar a las tierras limítrofes a la frontera con Grecia. Durante este momento si retoman algunas conversaciones que quedaron en el aire, y también comen algo de lo que les quedan, antes de retomar el camino.

Una vez retomado el camino comienza nuevamente a nevar, mientras hacen el camino los niños juegan a veces con la nieve y se tiran copos de nieve entre ellos y a sus padres, hacen guerras de nieve, está si es una “guerra” que merece cualquier niño y no de la que vienen huyendo, un drama de los que algunos decidieron ponerse una venda hace bastante tiempo.

Al par de horas de retomar el camino aparece bajo un valle las tierras fronterizas europeas, se ve al fondo personas, seguramente sean amigos, familiares, conocidos. Comienzan a descender el valle, esto les llevara algunas horas más, es decir le pillará la noche, pero ya da todo da igual, ahora lo importante es llegar hasta abajo, reunirse con los que huyen de la guerra, buscar algunos familiares, conocidos, y si es posible algo de comida para retomar fuerzas.

¡Si estamos ya aquí!, dice el joven de la familia, hemos llegado papá.

¿Verdad que hemos llegado a la meta ya?, ¿nos darán una nueva casa, con miles de juguetes?, el chiquillo está totalmente entusiasmado, mientras su padre Thabet no da crédito a lo que está viendo con sus ojos, miles de tiendas de campañas totalmente embarrizadas por las últimas lluvias, hogueras, grandes charcos de agua turbia y niños jugando como si estuvieran en el parque, es el fin de la famosa ruta de los Balcanes donde se hacinan miles de personas esperando poder pasar la frontera hasta Hungría o Macedonia, mientras tanto solo podrán avanzar hasta el puesto fronterizo de Idomeni en Grecia.

Entre el gentío que allí se concentra comienzan a integrarse entre la multitud, la familia de Thabet intenta como puede hacerse un hueco en el improvisado campamento que allí existe. La noche hace tiempo que cayó, la humedad y el frío hacen mella entre estos refugiados que vienen huyendo de la guerra. Como puede Thabet con la ayuda de otros muchachos que andan por allí encienden un fuego y con algunas mantas se tapan, así pasaran la noche, ahora al menos se encuentran en compañía de miles de compatriotas.

Comienza lucir los primeros rayos de sol en el improvisado campo de refugiados, a pocos kilómetros se sitúa el paso fronterizo de Idomeni, se encuentran a menos de tres horas a pie hasta allí, esperan poder salir en torno a media mañana, algunos compatriotas le han comentado a Thabet que la situación es complicada. En las “puertas” de Idomeni se encuentran miles de refugiados no solo sirios que huyen de la guerra, también hay pakistaníes, afganos, eritreos o irakies que huyen también de los problemas y conflictos en sus respectivos países.

Pasan las horas y la familia de Thabet se encuentra dispuesta a realizar los últimos kilómetros de esta arriesgada aventura que les llevará hasta la frontera europea, una vez allí tienen pensando coger un tren hasta el centro de Europa, donde tienen algunos familiares y amigos, a los que pedirán ayuda por un tiempo mientras intentan acomodarse y rehacer sus vidas. En torno a la media mañana se reúnen un grupo bastante numeroso de refugiados, entre los que se encuentra Thabet, Fátima y sus dos pequeños, prosiguen el sendero por el cual caminaran unas tres horas, hasta llegar al paso fronterizo, en el campamento donde han pasado la noche, se han quedado un grupo más numeroso, entre los que se encuentran ancianos y enfermos, que seguirán esperando a que mejore la situación para intentar el paso.

Durante la marcha se detecta el nerviosismo y la angustia que llevan sobre sí todos los refugiados, vienen huyendo de una guerra cruel en su país, de haberse quedado allí hoy serían eslavos, o simplemente hubiesen sido ejecutados. Buscan nuevas oportunidades lejos de sus hogares, son víctimas sociales de la crueldad del hombre, que vemos reflejada en conflictos como este.

Caminan entre senderos embarrados, cruzan pequeños ríos, o vías de ferrocarril. Poco a poco se van acercando a la frontera con su ansiada Europa, el camino hasta llegar aquí ha sido una odisea total, han tenido que hacer frente a las inclemencias del tiempo, al frío, hambre, y sed, por no hablar de sus propia seguridad, y del peligro de las mafias, que hacen de las suyas por estas zonas, intentando raptar niños y mujeres para las tratas de seres humanos.

Aproximadamente a las cuatro de la tarde, llegan a la imponente llanura boscosa del paso entre los Balcanes, e Idomeni, el primer asentamiento en territorio Europeo, dejando atrás el bosque de los Urales que divide Europa y Asia. La incertidumbre se apodera de ellos, temen que sean raptados por las mafias, o por la propia policía fronteriza y los deporte hasta sus lugares de origen.

Thabet junto a otros hombres que venían en el grupo se adentran en lo más profundo del bosque, dejando a Fátima con los dos pequeños, y con las demás mujeres y niños que han venido caminando hasta aquí. Conforme andan unos metros comienzan a ver el rastro dejando por sus compatriotas durante el paso de la frontera, ven calzados, ropas, y otros tipos de enseres en el suelo, así que andando unos metros más hacia delante, se encuentran la aterradora escena de grandes vallas infranqueables, con cuchillas y concertinas en lo más alto de las mismas. Al fondo y detrás de las vallas, en el horizonte ven a la policía fronteriza, también ven a cientos de personas en improvisados campos de refugiados.

Thabet charla con sus compañeros, y le pregunta, ¿ cuál es el plan ahora?, ¿ cuál es la solución ?, no pueden volver hasta donde han dejado a sus esposas e hijos y contarles la realidad…; No saben que hacer, no pueden saltar la frontera porque están las vallas, el único modo es llegar hasta el puesto de control del paso fronterizo, pero tienen miedo a que la policía los deporte, y no los deje como mínimo quedarse en el campo de refugiados de Idomeni, que es lo más lejos que pueden avanzar hasta este momento.

Thabet y sus compañeros una vez visto el aterrador panorama deciden volver hasta donde han dejado a sus familiares, una vez llegan allí deciden contarle la verdad, y proponer que ahora mismo la única posibilidad es la de llegar hasta el puesto fronterizo y esperar en Idomeni, hasta que la situación cambie y Europa decida dejarles pasar, al menos en esta zona hay algunas ONG que les dan ayuda, volver atrás al bosque seria el fin.

A media tarde aproximadamente deciden andar hasta el paso fronterizo de Idomeni, una vez allí el grupo son revisados sus documentos de identidad, tras una espera larga y agoniosa, la policía les comunica que no puede acceder por la frontera hasta Europa, la única opción es la de volver, quedarse en las inmediaciones del paso fronterizo de Idomeni como lo están haciendo miles de personas, y la realidad es así de desoladora, tan solo unos metros hacia el lado, y bajo la proyección de un imponente muro, se encuentran miles de personas, niños, mujeres, ancianos, es terrible pero en este momento las opciones son pocas.

Cuando comenzaron su aventura tanto Thabet como Fátima confiaban en poder pasar la frontera como así les sucedió a algunos de sus familiares y amigos. Las cosas durante todo este tiempo han cambiado, y lo han hecho para peor, nunca se imaginaron que el final de su aventura fuera encontrarse a las puertas del esperado exilio, pero a la vez están muy lejos de su salvación. Se encuentran en un campo de refugiados, que de no ser por la tecnología que tenemos hoy día, las imágenes podrían enmarcarse en los episodios sucedidos en la Alemania Nazi de los años cuarenta bajo el mandato de Hitler.

Poco a poco comienzan a sobrellevar a resignación de saber que de allí el único camino que pueden emprender en este momento es el de vuelta. No pueden avanzar por el momento ni un metro más, así que deciden adentrarse e instalarse en las grandes zonas llanas de acampadas, rodeadas por imponentes muros, vayas y concertinas. Ahora mismo es el único punto de Estatus Quo donde pueden permanecer, al menos aquí podrán tener un poco más de seguridad que en los lugares y campamentos por los que habían pasado anteriormente. Se “acomodan” en el campamento, algunos voluntarios de diferentes ONG les dan algunos enseres, mantas, toallas y ropa seca, los hombre deciden con lo poco que traen, y con la ayuda recibida, hacer improvisadas chozas. Los más pequeños comienzan a jugar y ayudar a sus padres en las tareas de “Construcción” de las chozas, mientras otros deciden jugar con niños que hay en el campamento.

Sin duda el día a día que les queda desde este mismo instante es el que hemos redactado en esta historia, vivir hacinados en un campo de refugiados, sin poder seguir hacia delante, sus vidas se paralizan en este momento en un lugar inhóspito, lleno de adversidades, con frío, hambre, sed, por no decir del miedo y el desamparo que sufren. Desde este momento sus vidas pasaran a segundo plano, pasaran los días pendientes de los medios de comunicación, su única tarea será esperar y esperar nuevas noticias que lleguen desde el Parlamente Europeo, y los países que lo componen.

Han pasado ya tres semanas desde que llegaron al campamento de Idomeni, las noticias siguen siendo las mismas, pero la situación cada vez se hace más insostenible, han llegado muchos más refugiados en estas semanas. Las rivalidades entre personas de diferentes nacionalidades por el reparto de alimentos, agua y enseres de primera necesidad son cada vez peores. Entre medios de la multitud se encuentran niños mujeres y ancianos, muchos de ellos han llegado hasta aquí solos, sin ningún familiar, tienen que sobrevivir como pueden, tienen que luchar cada día por un trozo de pan y un poco de agua.

Las rivalidades entre diferentes nacionalidades se ha incrementado en los últimos meses, el recelo hacia el otro está plasmado en el día a día en el campamento. Cada uno lucha por su supervivencia, unos han llegado hasta aquí huyendo de la guerra, otros del conflicto de religiones que hay en sus territorios y otros huyen buscando un futuro mejor para sus familiares.

Los días siguen y nada a cambiando desde entonces, todo sigue igual en Idomeni, la única ayuda exterior son las que aportan las ONG, y algunos medios de información que llegan hasta aquí para dar cabida de todo lo que está sucediendo. La tristeza y la desesperación se apodera de los que allí sufren, la policía pasa totalmente desapercibida, no ayuda para nada en las trifulcas que suelen darse a lo largo del día entre grupos de nacionalidades diferentes. Los niños juegan como pueden entre barro y lodo, mientras las mujeres tratan de hacer algunas labores domésticas por llamarlas de alguna manera.

Se ven grupos de hombres que conversan mientras se fuman algunos cigarrillos, comentan sobre lo sucedido la pasada noche, un grupo numeroso de irakies intentaron derribar una de las alambradas que se encontraban más desprotegidas, al momento llegaron los policías de frontera y utilizaron gases lacrimógenos y las armas de fuego, el miedo se apoderó de ellos, y muchos sufrieron heridas. Quizás lo que más conmocionó a los allí presente eran las secuelas de un joven sirio llamado Salah, con tan solo 19 años su vida parece de película, cuenta su vida como si se tratase de noticias cotidianas, sin ningún tipo de temor ni recelo, tiene totalmente asimilado lo que le depara la vida. Para colmo al joven Salah la pasada noche le alcanzó de lleno en un ojo una pelota de goma de las que utiliza la policía, tiene totalmente el ojo “vaciado”, la Cruz Roja le ha podido hacer algunas curas pero no mucho más, la única posibilidad es ir hacia Turquía, pero ninguno de los refugiados quiere, porque allí son maltratados por la policía, son visto como un peligro ante la población turca, suelen sufrir todo tipo de calamidades y sobre todo lo que más le aterra es saber que una vez llegan allí no pueden salir de territorio turco. Esta es una de las noticias que se están corriendo por Idomeni, la policía está comenzando a deportar a refugiados hacia Turquía.

Esto se debe al tratado que ha realizado Europa, con Turquía para que la población refugiada sea deportada hasta el país turco, a cambio de importantes cantidades de dinero que llegaran desde Europa hasta el país del Bósforo.

Sin duda esta es la historia de miles de personas, personas que han perdido la poca ilusión que les quedaba, ya de por sí es duro abandonar tu hogar y tu país, más duro se hace cuando ves ante tus ojos la pasividad y poca solidaridad de instituciones políticas que debían encargarse de velar por la seguridad de todos ellos. Esta es la historia de Thabet, Fátima y sus dos pequeños, pero a la vez también es el drama de miles de personas, miles de seres humanos que sufren la crudeza de propia del ser humano, como diría Platón hace más de tres mil años, el hombre es un lobo para el hombre, pues ya lo preveía no era nada equivoco.

Niños que pierden su infancia, son niños a los que costará educar para que puedan ser ciudadanos cívicos, tendrán dificultades para integrarse en la sociedad, y este es el precio que pagaremos por nuestra pasividad. La solución está en nosotros, nosotros tenemos la llave que abre esas miles de alambradas para cruzar el camino, nosotros somos el camino de la integridad y la educación. Esto son valores que se perdieron hace tiempo, valores que no entran en ningún sistema educativo de hoy día, y el precio lo estamos comenzando a pagar.

Una sociedad que no conoce su pasado, que no interpreta el drama ajeno, que no conoce su historia, que no se solidariza con el otro y que no trata de poner solución a los errores cometidos en el pasado, es una sociedad abocada al egoísmo, la pobreza y fracaso.